



LA TAUROMAQUIA

REVISTA DE TOROS.

REDACCION Y ADMINISTRACION, ISABEL LA CATÓLICA, NÚM. 10.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid y provincias Un trimestre, 8 rs.; un semestre, 14 rs., y un año, 24 rs.

AÑO I.—NÚM. 14.

Lunes 5 de Julio de 1880.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Extranjero: Un semestre, 60 rs., y un año, 100 rs.
Ultramar: Un año, 120 rs.



FRANCISCO ARJONA GUILLEN,
(Cuchares.)

NUESTRO DIBUJO.

Biografía del renombrado matador Francisco Arjona Guillen (Cúchares).

El mismo día y en la misma pila bautismal de la parroquia de San Sebastian de esta corte, recibían el agua del bautismo una niña y un niño. La primera fué con el tiempo una renombrada actriz; el segundo un célebre torero: sus nombres fueron luego conocidos en toda España: Matilde Diez y Francisco Arjona Guillen.

Era el 19 de Mayo de 1818 cuando *Curro* vió por primera vez la luz. De muy corta edad se trasladaron con él sus padres á Sevilla, donde bajo la dirección del entonces notable Juan Leon, se dedicó á la lidia de reses bravas, contando apenas 15 años cuando estoqueó el primer becerro.

(Se continuará.)

Biografía del célebre matador de toros Cayetano Sanz.

(Conclusion.)

Mucho espacio necesitaríamos si fuésemos á seguir paso á paso en su brillante carrera á este distinguido matador; pero la estrechez de los límites de que disponemos nos obligan á consignar á grandes rasgos sus hechos.

En los años 1848 y 1849 trabajó con tan lisonjero éxito en las novilladas de invierno, que no dudó el renombrado *Chielanero* en admitirle inmediatamente como banderillero de su cuadrilla, lo que desempeñó á satisfacción; si bien por poco tiempo; pues en el mismo año tomó la alternativa de matador, dándose la primero *Cúchares*, y poco después el *Salamanquino*.

Desde entonces alternó satisfactoriamente con Montes y José Redondo, distinguiéndose especialmente en las plazas de Andalucía el año 1851, donde escuchó los aplausos sin interrupción.

Pero cuando verdaderamente se distinguió, fué en 1856, en el que por primera vez dirigió el redondeo. En aquella época viósele matar de catorce estocadas los catorce toros que le correspondieron en el primer abono de la temporada; viósele completamente sólo bregar con los toros y dar á uno de éstos seis magníficos pases en redondo girando sobre los talones, cosa que jamás se había visto antes, ni tampoco después ha habido quien la ejecute.

Las suertes de recibir y del volapié eran ejecutadas por él á la perfección, distinguiéndose sobre todo en esta segunda cuando los toros se recostaban en las tablas.

Este matador, que durante diez y siete años consecutivos ha demostrado su buen toreo en la plaza de Madrid, ha sufrido durante su larga carrera veintiuna heridas por diferentes cogidas de toros, de las cuales once fueron calificadas de graves por los facultativos.

No ha sido esto obstáculo para que en todas las plazas de España haya recogido aplausos y que casi sexagenario se haya puesto delante de los toros y haya conseguido con su excelente toreo despertar el entusiasmo de los aficionados, porque pasando de muleta y toreando de capa, nadie ha llegado á igualarle; y si en alguna ocasión no ha estado afortunado, siempre, en cambio, toda suerte que intentó fué con arreglo á las buenas reglas del toreo.

Réstanos sólo consignar que su honrada conducta y sus finos modales, le han captado el afecto de cuantos han tenido ocasión de tratarle.

Décimatercera corrida de abono celebrada el domingo 4 de Julio, bajo la presidencia de don Rafael Lozano.

¡Hasta cuándo estarás abusando de nuestra paciencia, Catilina!!! Así empezó uno de sus más célebres discursos el inmortal Ciceron dirigiéndose á un revoltoso tribuno; y semejantes frases, si no idénticas, pueden dirigir los aficionados al actual empresario de la plaza de Madrid. ¿Hasta cuándo estará abusando de nuestra paciencia?

No es bastante que de los matadores contratados disponga á su antojo; no es bastante que niegue el importe del billete en caso de suspenderse la función (salvo cierto caso que dicha empresa conocerá), sino que llega su abuso hasta soltar en la primera plaza de España becerros en vez de toros. El corrido ayer en tercer lugar, seguramente contaría apenas cuatro hierbas; y de los restantes, dos únicamente tenían hechuras de toro de lidia. Pero ya nos vamos convenciendo de que los mayores adversarios de la fiesta nacional no son otros que los que á empresas de este género se dedican, y como estamos fatigados de predicar en desierto, no queremos gastar tiempo en balde, y vamos á relatar lo ocurrido en la corrida de ayer.

Lagartijo, *Frascueto* y *Pastor* eran los matadores anunciados. *Currito* no toreaba porque una indisposición se lo impedía, saliendo, sin embargo, á banderillar los toros de *Pastor* la cuadrilla de aquél. Picaban en tanda *Melones* y *Pepe Calderon*, teniendo detrás cuatro reservas, respecto de los cuales decia no sé qué un cartelillo que antes de la corrida mandó fijar la empresa. Decíase que en él se advertía no picarian ciertos reservas y serian sustituidos por otros, alegando para el cambio que los designados estaban indispuestos. No podemos decir qué habria de ello; lo cierto es que vimos buenos y sanos aquellos de quienes se decia estaban enfermos.

Sea de esto lo que quiera, sigamos nuestra relación, y empecemos por decir que después de los preliminares de ordenanza, y colocados los jinetes en sus puestos, previa la venia del Presidente, saltó al ruedo un bicho colmenareño, luciendo en las péndolas cintas rojas y amarillas.

Finilo se llamaba. Era negro, liston, cornicorto y bien criado, y pertenecía á la vacada de D. Carlos Lopez Navarro. Empezó receloso la pelea; creciéndose luego al castigo, llegó á tomar hasta nueve varas, correspondiendo cuatro á *Melones*, que cae una vez, perdiendo el rocante, y cinco á *Pepe Calderon*, que hizo igual descenso que su colega, y tambien dejó cadáver su cabalgadura. Al quite *Frascueto*.

Molina y *Mariano* se encargaron de parearle, lo que cumplieron el primero con uno al cuarteo y otro al sesgo, malos, y el segundo con otro desigual, cuarteando, después de hacer muchos números para su colocación. El toro se encontraba aplomado.

Rafael, que le correspondía darle pasaporte y que vestía traje verde y oro, lo efectuó después de catorce pases con la derecha, dos de telon, cuatro naturales y uno cambiado, de una media estocada á volapié, algo perpendicular, y un descabello á la primera intentona.

El segundo se llamaba *Recogio*, pertenecía á la ganadería del Sr. Laffitte, y era negro, bragado, cornicorto, algo abierto; su salida fué la de un buey, empezando abanto.

Con los de á caballo no quiso arrimarse más que á saludar á cada piquero de los de tanda una sola vez, por lo que le condenó el señor presidente á que le banderillearan con las de fuego.

Regaterin y *Pablo* fueron los encargados de esta

suerte, lo que ejecutaron el primero con dos pares, uno al cuarteo y otro al sesgo, y el segundo con otros dos, uno que fué medio bajo y el otro entero, pero pasado, cuarteando.

Salvador, á quien correspondía matar este bicho, vestía traje azul y oro, y previo el brindis de ordenanza, se fué en busca de su adversario, á quien encontró huido, y no obstante, con seis pases al natural, cuatro de telon, once más con la derecha y cuatro cambiados, lo despachó de una estocada hasta la mano.

Este que sigue, que fué el tercero, se llamaba *Cordobés*, y pertenecía á la ganadería de D. Bartolomé Muñoz, y sus señas particulares son colorao, liston, aldinegro, ojinegro, cornialto, bien puesto, de muchos piés, pero blando, y con escaso poder.

Tomó de Calderon dos varas sin consecuencias; cuatro de *Melones*, perdiendo el montante. Ordena el Presidente banderillas y se encargan Paco y Julian, cumpliendo con dos pares al cuarteo desigual el primero, y caído el segundo; Paco, su hermano, con uno al cuarteo bueno.

Pastor, que vestía traje oro y azul, pasa á *Cordobés* nueve veces al natural, dos de telon, igual número con la derecha, dos cambiados y uno de pecho; se pasa una vez sin herir, otra lo mismo, pero citando á recibir, dando por fin una estocada baja al lado contrario, teniendo que tomar el estribo; volvió luego á propinar al toro un pinchazo bueno á toro parado, intentando descabellar dos veces sin conseguirlo; se echó el toro, y Leandro acertó á la primera. Angel fué avisado á los doce minutos.

El cuarto traía por nombre *Grandito*; su pelo era negro, bragado, liston, cornalon, de poder, bravo y voluntario; pertenecía al Sr. Laffitte.

Tomó con coraje dos puyazos de *Melones*, tres de Pépe Calderon, uno de ellos bueno, los que con cuatro más que le propinó Manolo Calderon y tres caballos muertos, correspondiendo uno á cada piquero, acabó este tercio de lidia.

Le colocaron las banderillas Mariano y Juanito Molina, correspondiendo par y medio al cuarteo, bueno el entero, y malo el medio, á Mariano Anton, y uno del mismo calibre, malo, á Juanito.

Lagartijo, á quien le tocaba matar este toro, le pasó cinco veces con la derecha, dos de telon, dos naturales y dos cambiados, despachándole de una media estocada buena á volapié, que no necesitó puntilla.

Se presentó en el redondel el quinto, conocido por *Cardenal*, de la propiedad del Sr. Muñoz. Era su pelo retinto, aldinegro, cornialto, astifino y hociblanco.

Con voluntad, aunque blando, aguantó cuatro puyazos y un marronazo de Calderon (José), por otros siete y un marronazo de *Melones*, que sufrió caída, estando al quite Salvador.

Pablo le adornó el morrillo con medio par de banderillas al cuarteo y otro entero, bueno, al sesgo, y *Regaterin* cumplió su cometido con un buen par al cuarteo, despues de dos salidas falsas.

Frasuelo se fué á su adversario, y despues de pasarle con nueve naturales, catorce con la derecha, diez de telon, dos cambiados y un medio pase, le dió muerte de un pinchazo, una estocada á volapié honda, algo ida, un mete y saca bajo, una estocada baja y corta á volapié, teniendo un desarme el diestro, y otro mete y saca bajo, andando, se pasó sin herir dos veces en el intermedio de lo antes referido, sufriendo un acoson, del que fué derribado

al suelo y salvado gracias á que el toro, que estaba incierto y desarmaba buscando el bulto, se fué tras el capote de Valentin, perdiéndolo éste y viéndose bastante apurado en la salida, hasta que se salvó por piés. El toro era burriciego.

Salió el último, que se llamaba *Bonito*, retinto, aldinegro; liston, astiblanco, cornabierto, de libras y con piés; procedía de la vacada del Sr. Navarro.

Con bravura tomó siete varas de *Melones*, por un tumbo, y de Calderon tres puyazos sin novedad.

Julian le colocó dos pares al cuarteo, y su hermano Paco otro en la misma forma.

Pastor pasa tres veces al natural á este toro, cinco de telon, tres con la derecha y dos cambiados, por un pinchazo bajo á volapié, y una corta arrancando, excelente, de la que murió el bicho sin necesidad de los auxilios del puntillero.

APRECIACION.

Si alguna situacion dificultosa se nos ha presentado, amables lectores, en el tiempo trascurrido de nuestras apreciaciones taurinas, es casualmenté esta en que nos encontramos á la raíz, digámoslo así, de unas corridas que, como las anteriores á ésta, pasaron envueltas en el ridículo; la Empresa debe estar sin duda distraida del grave compromiso que ha contraído con un público tan benévolo que todo lo olvida. Una empresa que no rehuse el deber que impone la Plaza de Madrid debe empezar con vida propia, porque si no es así, los resultados en el descabro los verá pronto. Nunca se ha conocido en esta Plaza que en cinco corridas seguidas salgan los toros sin poder, blandos, huidos, y algunos cobardes, habiéndose banderilleado seis toros con fuego: si esto hace una empresa que debe contar con elementos, ¿en qué consisten estos desaciertos? Debe confiar la dirección á personas entendidas; comprar toros en abundancia y no darnos corridas como la de ayer tarde, de tres ganaderías, que han dado mal resultado en lo que va de temporada. Pero si esto no se hace, entre la conjetura y la sospecha se establece una lucha que arroja por resultado una triste realidad.

La opinion pública mira ya á la actual empresa como poco provista de esos elementos vitales que constituyen la base de su negocio, y aunque los aficionados no dudan de su buena fe, no es esto suficiente; es necesario que cumpla los deberes con un público como del que se trata, que tanto la favorece. Dispuestos estamos á elogiar todos los actos del empresario que conduzcan al cumplimiento de lo ofrecido; pero en lo que llevamos de temporada no ha merecido la aprobacion de los aficionados, porque éstos pagan para ver toros; no dárseles es hacer otra cosa que nadie ignora. ¿No tiene el señor Menendez de la Vega una corrida de toros de una misma ganadería? Sí, pero los reserva para cuando faltan dos de los matadores ajustados; y por lo tanto ya el público conoce la jugarreta de esta combinacion. Estamos dispuestos á darle lo suyo el dia que cumpla con los deberes que ha contraído con el público.

Vamos ahora á juzgar los hechos que los toreros han practicado en la corrida de ayer tarde. Han venido buenos; se nos olvidaba consignar, de sus correrías Rafael y Salvador, que por cierto se les ha dado la cosa de cara, esto es, no han sacado el más leve araño en las corridas de Valladolid, ni ha perdido dinero el Sr. Menendez de la Vega; luego se han corrido á Burgos y han echado otras dos corridas fuera. Empecemos á hacer lo ofrecido y diremos que Rafael, á su primer toro, le pasó de muleta regularmente; en esta faena sufrió una colada. Se arrancó á matar delante del tendido número 1 dando el paso atras, resultando media estocada. ¿Nos quiere decir este matador por qué no

resultó la estocada entera? Un espada que tiene la conciencia de un valiente hubiese llegado con la mano al morrillo. El toro no podía estar mejor; á éstos se les hiere avisándolos con la muleta montada sobre el pico del palo cuando de la posición natural humillan para cojerla; entónces enseñan los morrillos, y los matadores que tienen la conciencia para verlos llegar, los meten la mano con conocimiento y están fuera de compromiso; y por lo tanto, no haciendo esto, no le podemos considerar en la categoría de los buenos. Vemos que no hace más que por salir del paso; no mereció los aplausos que se le prodigaron; recuerden bien los hechos y verán cómo tenemos sobrada razón.

En su segundo ha estado más parado que en el primero, pero no acababa los pases; esto es, no daba suficiente salida, y por lo tanto el toro se quedaba en el centro de la suerte. Arrancándose á matar, lo ha hecho con más fe que en el anterior, sin olvidar su acostumbrado paso atrás. Las palmas fueron merecidas.

Ahora nos entenderemos con Salvador: pasando de muleta á su primero ha estado regular; arrancándose á matar ha estado hecho un guapo, saliendo bien de la cara. El toreo que ha empleado para hacer esta buena faena ha sido como el arte manda, por más que el toro desparramaba la vista y se desigualaba. Estar corto como este matador ha estado, debe el haber llegado con la mano al morrillo. No así le ha sucedido en su segundo, que después de pasarle equivocado, debió acercarse para consentirlo, pasarle por bajo, porque el toro traía la cabeza alta, se tapaba y estaba incierto.

A estos toros se les pasa muy corto, se les endebeza á los pocos pases, se les llena la cara de muleta para consentirlos, y cuando se coloca para matarlos, como sucedió frente al tendido núm. 3, se aprovecha, como debió hacerlo, aunque el estoque se hubiera descolgado, y por no ejecutarlo así ya vió que después de pincharlo se hacia cada más imposible apoderarse de aquella cabeza, y por eso estuvo expuesto en aquella caída que tuvo. Si el toro llega á ser colicioso, toma una cornada de las de primer orden, porque los capotes estaban á larga distancia. Luégo se arrancó á matar delante del tendido 5, y fué sobre largo, pero se hizo con el toro, continuando después una faena tan desconfiada como deslucida, que vemos se iba apoderando el miedo de tal manera que creimos ver la media luna. La desaprobación por parte del público era muy justa, porque allí no hubo más que mucho malo y nada bueno. Pero con un matador que está la mayoría de las tardes valiente, por no decir temerario, no han debido ser tan duros con él cuando con los demás no lo son. Verdad es que el público da su dinero para ver torear; á la plaza se va á juzgar á los diestros con imparcialidad, y de no ser así, el que no sepa ver toros que aprenda, y entónces debe hacerles la justicia que se merezcan. Ya hemos dicho anteriormente que el matador á que nos referimos tuvo miedo. Vamos á citar un caso: cuando los apasionados de Salvador le echaban algunos tabacos, otro le arrojó una naranja con intención de darle con ella. ¡Cualquiera diría que estábamos en Africa!

Nos toca ahora Angel Pastor: pasando á su primero ha estado regular; la vez que se pasó sin herir, se colocó corto; luégo quiso engendrar el movimiento para recibir, pero se colocó tan largo, que el toro no hizo nada más que moverse, y el matador se marchó de su terreno ántes de que se le arrancase, convirtiendo esta bonita suerte en una chapucería; después se volvió á arrancar delante del tendido núm. 2; pero como el toro estaba con los cuartos traseros cerca de las tablas, y el Sr. Angel estaba en el terreno de fuera, no vació lo suficiente, y por lo tanto el toro salió con él haciéndole tomar los tableros. Empezó á renglon seguido lo de siempre, una desconfianza sin motivo, el toreo estaba noble para confiarse, y como Vd. no dió lo que

pedía este bicho, que era torearle con quietud y arrancarse corto, sucedió lo contrario; las simpatías se acababan pronto por este camino, Sr. Pastor. En su segundo le pasó más paradito, arrancándose á matar con alguna prisa, verdad es que el toro estaba humillado; la segunda media estocada que dió, debió de hacer más por él porque dejaba llegar; hay que tener más frescura para ver los toros cerca, si no, no se saldrá de la categoría de los medianos.

A los picadores les diremos que los toros se pican y no se trompican, como ha sucedido esta tarde, siendo el peor de éstos *Melones*.

De los banderilleros, Pablo en un par ha estado sobresaliente, que fué al sesgo, y Victoriano en otro par de los de fuego al segundo toro: lo demás ejecutado por todos, bastante mediano.

Los dos toros de Carlos Navarro, regulares. El primero de Lafitte, un buey; el segundo con poder, pero blando. El primero de Varela, malo; el segundo voluntario, pero también blando.

La empresa llevará en cuenta que todas las tardes hay luces de bengala: en el pecado llevará la penitencia.

Tenemos preparado como regalo á nuestros suscritores, para fin de temporada, un magnífico dibujo, debido al reputado pintor Sr. Lizcano, cuya obra es de indisputable mérito, representando éste un asunto del toreo.

Es completamente inexacto, como algun periódico ha asegurado, que el señor Gobernador haya negado licencia alguna para dar corridas nocturnas en la plaza de los Campos, pues la empresa, que, animada de los mejores deseos, piensa proporcionar ese bonito espectáculo al público de Madrid, no ha solicitado licencia alguna hasta hoy, que presentará la correspondiente instancia al Gobierno de la provincia.

Se encuentra completamente restablecido de la cogida que sufrió en Alcalá de Henares el aplaudido banderillero Rafael Ardura (*el Quico*), y en disposición de volver á torear, lo que celebramos.

Decididamente habrá corridas de toros en Santander durante la feria.

Las reses que en ellas se lidiarán serán probablemente de D. Carlos Lopez Navarro ó de D. Vicente Martinez, vecinos de Colmenar, cuyos bichos son por su bravura bien conocidos en provincias. Dichos toros serán estoqueados por los espadas Gonzalo Mora, Angel Pastor y Francisco Sanchez hermano de *Frasuelo*, los cuales van acompañados de sus respectivas cuadrillas.

Segun nuestras noticias, estas corridas serán nocturnas, alumbrándose la plaza al efecto por medio de poderosas luces eléctricas.

No dudamos que la novedad del espectáculo atraerá numerosa concurrencia y resarcirá á la empresa, que de tan buenos deseos se muestra animada, de los grandes desembolsos que para tal objeto ha tenido forzosamente que hacer.